



ALBA y UNASUR en fase de despolitización. ¿Y después? Evidencias de una (re)politización precaria

*ALBA and UNASUR in a depoliticization
phase. And then? Evidence of precarious
(re)politicization*

*ALBA e UNASUL na fase de
despolitização. E depois? Evidência
de precária (re)politização*

DOI: 10.21530/ci.v16n3.2021.1167

María Victoria Alvarez¹

Copyright:

• This is an open-access article distributed under the terms of a Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided that the original author and source are credited.

• Este é um artigo publicado em acesso aberto e distribuído sob os termos da Licença de Atribuição Creative Commons, que permite uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que o autor e a fonte originais sejam creditados.



Resumen

Una década después del surgimiento del regionalismo posliberal, asistimos al desmantelamiento de la UNASUR y el debilitamiento de ALBA. En base a literatura latinoamericana sobre politización en integración regional, este trabajo realiza un análisis en tres etapas (fases de politización, despolitización y (re)politización) para examinar las dinámicas de ALBA y UNASUR, enfatizando dos elementos: los intereses comunes de los gobiernos y su voluntad de construir esquemas institucionales. El trabajo intenta verificar si los esquemas posliberales se (re)politizan de manera tan precaria que corren el riesgo de entrar en el habitual ciclo de desgaste de las iniciativas regionales latinoamericanas.

Palabras clave: Regionalismo posliberal; politización; ALBA; UNASUR.

1 Doctora en Relaciones Internacionales (UNR). Filiación institucional: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario, UNR, Argentina) (maria.alvarez@fcpolit.unr.edu.ar)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2203-5082>.

Artigo submetido em 22/02/2021 e aprovado em 30/08/2021.





Abstract

A decade after the emergence of postliberal regionalism, we witness the dismantling of UNASUR and the weakening of ALBA. Based on Latin American literature on politicization in regional integration processes, this paper performs a three-stage analysis, phases of politicization, depoliticization and (re)politicization, to examine the dynamics of ALBA and UNASUR, emphasizing two elements: the common interests of governments and their willingness to build institutional schemes. The paper attempts to verify whether postliberal schemes are (re)politicized in such a precarious way that they risk entering the usual cycle of erosion of Latin American regional initiatives.

Keywords: Postliberal regionalism; politicization; ALBA; UNASUR.

Resumo

Uma década após o surgimento do regionalismo pós-liberal, assistimos ao desmantelamento da UNASUL e ao enfraquecimento da ALBA. A partir da literatura latino-americana sobre politização nos processos de integração regional, este trabalho realiza uma análise em três etapas (fases de politização, despolitização e (re)politização) para examinar a dinâmica da ALBA e da UNASUL, enfatizando dois elementos: os interesses comuns dos governos e sua disposição de construir esquemas institucionais. O trabalho tenta verificar se os regimes pós-liberais são (re)politizados tão precariamente que correm o risco de entrar no ciclo usual de desgaste das iniciativas regionais latino-americanas.

Palavras-chave: Regionalismo pós-liberal; politização; ALBA; UNASUL.

Introducción

Una década después del surgimiento y/o renovación de esquemas regionales y subregionales de cooperación e integración en clave posliberal (Da Motta y Ríos 2007; Sanahuja 2012) o post-hegemónica (Riggirozzi y Tussie 2012), éstos concurren a una fase de pérdida de vigor y, peor aún, de desaparición. El desmantelamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y el debilitamiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) genera diversos interrogantes. Pero también lo hace el dinamismo de esquemas, como la Alianza del Pacífico, la aparición en escena del Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), o la propuesta de Evo Morales, la RUNASUR.





Una cuestión clave es si la politización de los bloques regionales constituye un indicador de resiliencia o declive (Carranza 2014). La capacidad de reactivarse puede considerarse como un indicador de resiliencia si el bloque regional es capaz de “retomar funciones y trayectoria de crecimiento” después de una crisis. Pero es que, además, esta definición atribuye a la resiliencia algo más que la mera supervivencia (Riggirozzi y Tussie 2012, 185).

Si se adopta esta definición, UNASUR apenas estaría logrando sobrevivir en lo formal, con cuatro Estados miembros, sin ningún tipo de actividad y sin sede. Pero los gobiernos de derecha buscaron reemplazarla por el PROSUR, una instancia endeble y modesta en clave conservadora. Por su parte, la viabilidad de ALBA depende de diversos factores, entre ellos la continuidad de los regímenes cubano y venezolano y los recursos económicos destinados a la iniciativa (Gratius y Puente 2018)², lo que estaría indicando también su supervivencia más que su resiliencia.

Partiendo de la concepción del regionalismo latinoamericano como un proceso cíclico, que concatena secuencias de profundización seguidas de crisis y nuevas secuencias de profundización (Dabène 2012), el objetivo de nuestro trabajo es analizar el ciclo politización — despolitización — repolitización del regionalismo latinoamericano en los últimos años. Esto es, asumiendo que los esquemas subregionales posliberales se encuentran en fase de despolitización, nos preguntamos si son suficientemente resilientes como para superar dicha fase y transitar hacia una de repolitización, y, si es así, en qué términos se ejecutaría esa repolitización.

Nuestra conjetura es que la despolitización de los esquemas posliberales que vino de la mano de un cambio de signo político en los gobiernos latinoamericanos se repolitizan de manera tan precaria que corren el riesgo de entrar en el habitual ciclo de desgaste de las iniciativas regionales, donde la politización de la integración es apenas un indicador de supervivencia más que de resiliencia.

En base a ciertos elementos presentes en la literatura especializada que se analizan en la próxima sección, entendemos que estas fases se enlazan en virtud de los vaivenes que presentan dos elementos: la construcción del compromiso por parte de los principales actores políticos para compartir intereses comunes y la voluntad de estos actores para diseñar esquemas institucionales congruentes con la agenda compartida. Reconocemos que nuestra hipótesis es de tipo correlacional

2 Gratius y Puente (2018) añaden un tercer factor: el carácter anti-hegemónico de ALBA al desafiar a EE.UU. (*soft balancing*).





y no necesariamente intentamos verificar una conexión causal lineal entre las variables dependientes e independientes.

La novedad de esta investigación se halla en analizar dos fenómenos, la despolitización del regionalismo posliberal y su posible repolitización, que aún no han sido explorados en forma exhaustiva, y, en segundo lugar, prestar atención a dos niveles de análisis: doméstico y subregional. La consideración simultánea de ambos niveles puede contribuir a una comprensión más completa de este tipo de desarrollos y producir resultados diferentes o más matizados sobre los procesos de politización en el regionalismo.

La estrategia de investigación de este trabajo es el estudio de casos múltiples, con foco en ALBA y UNASUR. Sin desconocer que estos esquemas tienen naturalezas diferentes (el primero se presenta como un proceso de integración regional “alternativo” con fuerte componente ideológico; el segundo constituye un organismo regional, que no tiene carácter antiimperialista o contrahegemónico³), entendemos que son arquetípicos del regionalismo posliberal⁴, y, por ende, sustanciales para este ejercicio de análisis. Las técnicas de recolección y análisis de datos son de tipo cualitativas, apoyándose en la revisión de documentos, declaraciones y discursos de los distintos actores involucrados, así como en fuentes secundarias bibliográficas. El recorte temporal es de tipo longitudinal, buscando comprender las diferentes etapas de politización, despolitización y (posible) repolitización del regionalismo posliberal, poniendo énfasis en el desarrollo de las dos últimas fases.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: luego de esta introducción, se presentan de manera escueta los principales lineamientos de algunos trabajos de la literatura europea y latinoamericana respecto de la politización en procesos de integración regional. Posteriormente, realizamos un análisis en tres etapas para examinar las dinámicas en torno de los esquemas sudamericanos posliberales de ALBA y UNASUR: la etapa de politización –el regionalismo posliberal–, la etapa de despolitización del regionalismo posliberal, y una última fase que nos preguntamos si puede ser caracterizada como de repolitización. Finalmente, incluimos algunas reflexiones y perspectivas de futuras investigaciones.

3 Esta idea fue planteada por un revisor anónimo, a quien estoy en deuda por la sugerencia.

4 Según Da Motta Veiga y Ríos (2007), UNASUR y ALBA son posliberales. La característica esencial de este regionalismo es que está vinculado a una crítica amplia del paradigma liberal que inspiraba las iniciativas de integración en los ochenta y de política económica de la región.





Lineamientos teórico — conceptuales

El concepto de politización en la literatura especializada europea experimentó una evolución veloz desde principios de la década de 2000, y constituye una cuestión importante en el estudio actual de la Unión Europea (UE) (Zürn 2019). La revisión de la profusa bibliografía sobre politización en referencia a la UE excede ampliamente el objeto de este trabajo. Por consiguiente, nos limitaremos a dar cuenta de algunas definiciones centrales y a señalar la presencia de dos elementos caracterizadores de estas conceptualizaciones, de manera a establecer si pueden ser encontrados en procesos de este tipo en América Latina.

En general, la mayoría de los autores refieren a la politización en la UE como un proceso por el cual la controversia en torno a un asunto aumenta y, en muchos casos, conduce a la polarización de opiniones y posiciones. Generalmente, esta politización en términos de polémica y oposición ocurre en la esfera pública. Hooghe y Marks (2009) presentan el argumento de que la integración europea se politizó en el periodo posterior a la firma del Tratado de Maastricht, como consecuencia de una transferencia sustancial de la autoridad política de los Estados miembros a las instituciones supranacionales. Para Zürn, es más simple aún: “La politización, en términos generales, significa la demanda por, o el acto de, transportar un tema o una institución al ámbito de la política, haciendo políticos los asuntos antes no políticos” (2019, 977-978).

Así, en los procesos de politización en la UE convergen dos elementos particulares que impiden la correspondencia con procesos similares en el contexto latinoamericano. El primer elemento hace referencia a la cesión de soberanía de los Estados europeos hacia las instituciones supranacionales. De acuerdo con de Wilde y Zürn (2012, 140), “la creciente politización de la integración europea es principalmente una reacción a la creciente autoridad de la UE a lo largo del tiempo”. El segundo elemento es el debate público de los asuntos de agenda regional, que, a su vez, deben ser articulados por alguna entidad política (Kriesi 2016). Según Zürn (2019), cuanto más importante es el tema, más actores y personas participan en el debate, más posiciones se polarizan y más politizada es una decisión o cuestión en el ámbito europeo.

Estas características hacen que las definiciones de politización elaboradas para el caso europeo no puedan trasladarse de manera lineal para el latinoamericano. La expresión de la politización en la integración latinoamericana necesariamente se concentra en procesos donde no hay cesión de soberanía y el control se





mantiene a nivel nacional, así como son liderados por las elites políticas y, más especialmente, por los presidentes. Ello implica que rara vez el debate sobre la integración “baja” a la esfera pública y polariza posiciones. La conceptualización de politización que es útil para Europa no puede “viajar” teóricamente a nuestra región.

En América Latina, la cuestión de la politización se debatió en relación a las negociaciones comerciales internacionales, especialmente a finales de los años noventa y principios de la década de 2000 (Bianculli 2017; von Bülow 2010). Más recientemente, los análisis han examinado ciclos de politización y despolitización de los procesos regionales (Dabène 2012) y cómo la politización afecta a los parlamentos (Mallmann y Dri 2011) y a la reiniciación de negociaciones comerciales birregionales (Bianculli 2020). También se ha explorado el vínculo entre politización y legitimidad en el MERCOSUR (Ribeiro Hoffmann 2015) y entre politización e ideología, para analizar cómo la convergencia/divergencia ideológica de los ejecutivos nacionales repercute en la cooperación sudamericana (Quiliconi y Rivera 2019).

Aunque las particularidades de la politización en la UE no permitan la transmisión de la teorización europea a América Latina de manera lineal, esta literatura puede informar a la latinoamericana cuando realiza la distinción de los niveles donde ocurre la politización. En un sistema multinivel como el de la UE, la política nacional sigue siendo la arena crucial para la politización de la integración (Kriesi 2016). En este sentido, es posible pensar que, en América Latina, los debates sobre la integración regional también reflejan los clivajes presentes en el ámbito doméstico, como izquierda-derecha, o gobierno-oposición (Ribeiro Hoffmann 2015). Argumentamos que la explicitación de la vinculación entre el nivel nacional y el regional resulta una tarea ineludible.

Evitando conceptualizaciones sustentadas en la experiencia europea, Dabène (2012) analiza el regionalismo latinoamericano como un proceso cíclico que consiste en secuencias de profundización seguidas de crisis, las cuales conducen a la repolitización y una nueva secuencia de profundización, tal vez con nuevas metas y nuevos medios para lograr esas metas. El autor brinda una definición de politización de los procesos de integración regional latinoamericana que se centra en la voluntad de los actores en alcanzar una meta política colectiva — como la resolución de crisis o la consolidación de la democracia — a través de la integración económica, y argumenta que el grado de politización constituye un valioso factor para determinar la vitalidad de esos procesos o su ausencia.





Su hipótesis principal para el caso latinoamericano es que la manera en la cual se concatenan las secuencias y el nivel de politización en un proceso de integración permite explicar su resiliencia a pesar de las crisis repetidas y de sus resultados limitados en términos de interdependencia comercial o de convergencia económica (Dabène 2009, 2012).

El autor modifica ligeramente su teorización en el tiempo. En su obra más antigua el énfasis está colocado en el compromiso por parte de los principales actores políticos de compartir intereses comunes, el nivel de institucionalización y el diálogo en torno a una agenda en el ámbito regional (Dabène 2009). Mientras, en su obra más representativa, la construcción de intereses comunes y de instituciones regionales siguen siendo dimensiones importantes, pero la tercera dimensión está constituida por la participación de actores no-estatales (Dabène 2012).

Por su parte, al examinar las condiciones en las que es más probable que la politización se produzca en procesos regionales en América Latina, otros estudios han puesto de relieve el cambio de gobierno en los Estados miembros y el nivel de descontento dentro del sector empresarial durante los períodos de cambio de la política económica (Hirst 1996). Para el caso del MERCOSUR, Hirst afirmaba que la profundización de su agenda expandía “el espacio de controversia dentro y entre sus países miembros” y que “tanto soluciones técnicas como decisiones estratégicas tienden a politizarse en función de la multiplicidad de actores e intereses envueltos en el proceso asociativo” (Hirst 1996, 226).

En particular, para lograr que un proceso de integración pueda entrar en un ciclo virtuoso de expansión y profundización, era vital “la creación de nichos políticos positivos, tanto en los diferentes ámbitos nacionales como en nivel supranacional, que apoyen el proceso de interdependencia estimulado por los nuevos vínculos económico-comerciales” (Hirst 1996, 227).

En una línea bastante similar, Ribeiro Hoffmann (2015), al analizar los “picos” de politización en el MERCOSUR, identificaba tres fuerzas impulsoras que pueden contribuir a la politización: el nivel de consenso entre los Estados miembros en torno a los modelos de democracia y desarrollo; las presiones y desafíos derivados de las actividades de los partidos de oposición; así como de las organizaciones empresariales y de la sociedad civil, todo lo cual cuestiona la legitimidad de los acuerdos de gobernanza regional y presiona a los gobiernos. En respuesta, los gobiernos optan por adaptar las prioridades de política, los procesos de toma de decisiones y los arreglos institucionales del MERCOSUR. Esto da lugar a un flujo y reflujo de politización en lugar de una tendencia a





largo plazo hacia una gobernanza regional cada vez más politizada, como en el caso europeo.

Con el propósito de construir una definición “operacionalizable” de politización para el regionalismo latinoamericano, nos valemos de las teorizaciones arriba mencionadas para deducir unos indicadores, de manera de avanzar en la contrastación empírica del fenómeno a analizar. En un ejercicio de extrema simplificación, utilizamos los elementos que tienen en común las teorizaciones de Dabène, Hirst y Ribeiro Hoffmann mencionadas anteriormente para analizar el paso de una fase de politización a otra.

Partiendo del supuesto de que los factores endógenos resultan vitales en los procesos de politización del regionalismo latinoamericano, a los propósitos de este trabajo, nos concentramos, entonces, en dos elementos esenciales: la existencia de intereses comunes entre los Estados miembros⁵ — poniendo énfasis en los ciclos electorales en los Estados partes (Hirst 1996; Ribeiro Hoffmann 2015) — y la construcción de instituciones regionales (Dabène 2009, 2012).

En concordancia con nuestra conjetura de trabajo, es factible considerar que los esquemas posliberales despolitizados de la mano de los gobiernos de derecha se repolitizan posteriormente — nuevos intereses comunes y nuevas instituciones — pero lo hacen de manera tan precaria que corren el riesgo de entrar en el habitual periodo de desgaste de las iniciativas regionales latinoamericanas, donde las perspectivas de supervivencia son mayores que las de resiliencia.

La etapa de politización: el regionalismo posliberal

En los primeros años del siglo XXI, se evidenció una renovación política en América Latina, especialmente en Sudamérica, donde gobiernos de izquierda recuperaron el espacio político. Tanto los intereses, la racionalidad y los objetivos de la integración regional como las estrategias internacionales de inserción y las políticas de desarrollo fueron puestos en debate (Sanahuja 2012), especialmente en contraposición a los preceptos del regionalismo abierto de la década anterior. De esta manera, se dio el contexto propicio para el advenimiento de una nueva ola de regionalismo, caracterizada por la aparición de nuevas estructuras que se superpusieron a esquemas preexistentes.

5 La convergencia de las preferencias entre los actores estatales puede venir dada por la afinidad ideológica, pero, en muchas ocasiones, requiere, asimismo, la acción de un líder regional. Para un análisis sobre la impronta dada al regionalismo por países con vocación de liderazgo regional, véase Alvarez (2020).





El ciclo de politización en el regionalismo se manifestaba en nuevas y enriquecidas agendas más allá del comercio, agregando compromisos gubernamentales en favor de profundizar la integración. La politización de la integración regional se tradujo en la creación de instituciones regionales y la innovación en políticas públicas, como la creación de UNASUR y ALBA, dos organizaciones regionales que sirven a fines explícitos de política social (Hurrelmann y Schneider 2015). A pesar de las grandes diferencias y de los liderazgos en pugna que se reflejan en ALBA y UNASUR, este tipo de regionalismo se caracteriza por la convergencia de temas y áreas de acción en torno a un “retorno de la agenda de desarrollo”, “retorno de la política” y “retorno del Estado” (Serbin 2012, 107).

ALBA

ALBA comenzó siendo una alianza entre la Venezuela de Hugo Chávez y la Cuba de Fidel Castro que fue sumando gobiernos estrechamente aliados a Chávez, como Bolivia, Nicaragua, y Dominica y, posteriormente, Ecuador, junto con algunos países del Caribe⁶. Representa un intento sin precedentes por promover una agenda no basada exclusivamente en la liberalización comercial, sino en la cooperación interestatal, el intercambio de recursos humanos y la solidaridad. El esquema colocaba un nuevo énfasis, aunque controversial, sobre prácticas participativas en la planificación y administración de políticas regionales (Riggirozzi 2012).

Los elementos que permitieron la politización de una posible vía de “integración alternativa” se manifestaron en la convergencia de intereses nacionales de diferentes países en torno de un proyecto ideológico que iba acompañado por un ingente flujo de recursos financieros. En la VIII Cumbre celebrada los días 12 a 14 de diciembre de 2009, el presidente Chávez le imprime el sello ideológico definitivo a su propuesta: “Este movimiento, la Alianza Bolivariana anticapitalista, antiimperialista, alternativa socialista de liberación, es [...] la vanguardia en la posibilidad de transformar realmente este mundo” (Chávez 2009). ALBA representaba un proyecto radical de transformación ideológica

6 Fechas de incorporación al ALBA: Venezuela (2004), Cuba (2004), Bolivia (2006), Nicaragua (2007), Dominica (2008), Antigua y Barbuda, Ecuador y San Vicente y Las Granadinas (2009), Surinam y Santa Lucía (2012), Granada y San Cristóbal y Nieves (2014). Honduras ingresó como miembro en 2008 bajo la presidencia de Manuel Zelaya, pero se retiró en 2009 luego de la destitución de éste.





para extender el socialismo del Siglo XXI a un esquema de cooperación regional directamente opuesto al neoliberalismo.

A partir del ingreso de Bolivia, ALBA se “multilateralizó” y se convirtió en una iniciativa que unió a un heterogéneo grupo de países sudamericanos, centroamericanos y caribeños en torno al eje Cuba-Venezuela (Gratius y Puente 2018). Básicamente, países con elevados porcentajes de pobreza y dependencia de la asistencia internacional (Benzi 2016). Venezuela pudo expandir la iniciativa de ALBA en el Caribe anglófono a través de Petrocaribe, proporcionando una especie de antecámara para que los caribeños aumentasen su contacto con los miembros latinoamericanos, a menudo como una plataforma hacia la membresía plena (Cusack 2019). Las fronteras del ALBA nunca estuvieron claras; algunas iniciativas que el gobierno venezolano consideraba parte del ALBA eran algo diferente del ALBA para otros países, siendo el mejor ejemplo Petrocaribe (Briceño Ruiz y Ribeiro Hoffmann 2021).

Aquellos países que aceptaban la ayuda venezolana acababan por adoptar también su agenda frente al regionalismo. La estrategia funcionaba porque la posibilidad de obtener petróleo en condiciones especiales — principalmente en un contexto internacional de precios altos — y préstamos y ayudas sin ninguna condicionalidad eran ofertas que algunos países de la región simplemente no podían rechazar.

ALBA cuenta con un despojado organigrama institucional e instancias intergubernamentales (Secretaría Ejecutiva, Consejo Social, Político, de Movimientos Sociales, de Complementación Económica y de Defensa y grupos de trabajo) creadas durante las cumbres que tienen un carácter *ad hoc* (Gratius y Puente 2018). La ausencia de instituciones propias y la falta de transparencia y seguimiento de sus principales iniciativas constituyen algunas de las debilidades de ALBA, conducente a una innegable opacidad en la concreción de proyectos y su financiación (Gratius y Puente 2018; Cusack 2019).

UNASUR

UNASUR constituye una construcción regional diseñada por Brasil que se edificó con el objetivo de establecer una estructura institucional sudamericana en temas más allá del comercio, mientras buscaba al mismo tiempo una posición autónoma en relación a actores extrarregionales.





Si bien los Estados miembros se decantaron por una institucionalización ligera, el Tratado Constitutivo preveía la creación de consejos ministeriales sectoriales y un parlamento. Las contribuciones de UNASUR incluyeron la construcción de un espacio eficaz para la solución de conflictos en la región⁷, la creación del Consejo Suramericano de Defensa, donde se discutieron temas tradicionalmente sensibles para los Estados sudamericanos, y, más aún, la delineación de un espacio institucional que logró ofrecer una variedad de políticas públicas a la región, gracias a la actuación de diferentes consejos a través de redes intergubernamentales relativamente independientes de los ciclos y procesos políticos (Hoffmann 2019)⁸.

Los especialistas están divididos a la hora de evaluar el papel jugado por la convergencia ideológica de los gobiernos sudamericanos en la creación de UNASUR. Algunos colocan el énfasis en la existencia de dicha convergencia (Sanahuja 2012; Quiliconi y Rivera 2019; Hernández y Mesquita 2020) en virtud de un “proceso de socialización” fortalecido por la convergencia de discursos e ideologías. La narrativa unionista, restaurada en Sudamérica como discurso “anti” o “post” neoliberal, contribuyó a la generación de consensos y a la conformación de una cesta mínima de intereses comunes, que podían ser alcanzados a través de un marco regional (Sanahuja 2012, 36).

Otros expertos, no obstante, argumentan que la gran virtud del papel de Brasil fue justamente la de lograr consensos entre gobiernos con diferentes visiones político-ideológicas (Riggirozzi 2012; Alves Do Carmo 2012). En especial, durante un corto tiempo, cuando la mayoría de los gobiernos sudamericanos eran progresistas, fue posible alinear parcialmente las agendas internacionales de los países de la región en función del proyecto de UNASUR.

En realidad, UNASUR incluía en su seno — al menos — dos modelos divergentes de inserción internacional, lo que condujo a “una lógica de mínimos denominadores comunes — que desembocó en principios y objetivos arraigados en altos niveles de abstracción — y a una arquitectura flexible y endeble” (Comini y Frenkel 2014, 62).

7 Entre ellos se puede mencionar la crisis política en Bolivia en 2008; el golpe de Estado contra el presidente Zelaya en Honduras en junio de 2009, o el intento de golpe de Estado en Ecuador en septiembre de 2010.

8 Se destaca la cooperación en materia de infraestructura a través del Consejo de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), que absorbió los proyectos de la Iniciativa para la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). También se crearon Consejos sudamericanos para energía, salud, desarrollo social, finanzas, cultura, educación y ciencia, tecnología e innovación, entre otros.





La etapa de despolitización

América Latina (y Sudamérica) cuentan con una extensa trayectoria de fases de politización continuadas de fases de despolitización. Después de 2015, el fin del ciclo de crecimiento económico impulsado por las materias primas, la mayor dependencia de las economías de Asia, las crisis económicas y los cambios en los gobiernos fueron factores de discontinuidad del regionalismo posliberal y post-hegemónico.

En particular, a nivel doméstico, la destitución de Dilma Rousseff de la presidencia brasileña en 2016 y la elección de Mauricio Macri en Argentina a fines de 2015 fueron factores importantes en la revisión de una comunidad epistémica favorable a la integración regional en los marcos del regionalismo posliberal (Saraiva y Velasco 2016).

En un (supuesto) intento por sustituir a UNASUR, gobiernos sudamericanos de derecha crearon la iniciativa denominada PROSUR, con la firma de la Declaración de Santiago, en un movimiento en búsqueda de un espacio ideológicamente convergente y afín. ALBA, mientras tanto, se debate entre la irrelevancia y la desaparición.

ALBA

Hace unos años, Serbin sostenía que el ALBA calificaba para una caracterización asociada con un regionalismo que aspiraba a ser post-hegemónico y que se presentaba como posliberal sólo si lograba “una institucionalidad más estructurada y una sostenibilidad independiente de los precios internacionales del petróleo y de los avatares de la política doméstica en Venezuela” (2012, 107).

Los hechos han confirmado que ALBA no logró ser independiente de esos factores –porque, en realidad, nunca fue preparado para serlo— y, consecuentemente, con el descenso abrupto en la renta petrolera de ese país y el descalabro político, económico, social e institucional de Venezuela junto al proceso de reformas en Cuba y la transición hacia el postcastrismo (Gratius y Puente 2018), el esquema bolivariano se debilitó.

ALBA mostraba una agenda menos activa, especialmente desde la muerte de Chávez en marzo de 2013, y no se vislumbraba un liderazgo evidente en torno a los principios que organizaron al esquema. Manifiestamente, la sostenibilidad y la





solidaridad no se pueden garantizar si dependen de la renta petrolera o de cualquier otro producto. A falta de incentivos económicos, un mayor involucramiento en los propósitos generales del proyecto se dificultaba.

En el plano institucional, la sobreabundancia de propuestas poco viables, los recursos humanos limitados e inestables, la existencia de múltiples órganos con responsabilidades poco claras, la supervisión infrecuente e irregular, la débil rendición de cuentas y la escasa planificación resultaron en una combinación negativa que llevó a que las iniciativas de ALBA fallaran (Cusack 2019).

La doble caída económica y democrática bajo Nicolás Maduro agravó el desincentivo político preexistente a la asociación con Venezuela, dejando a la organización con poco propósito y pocas esperanzas de revitalización (Cusack 2019). ALBA fue perdiendo miembros: primero, fue el gobierno ecuatoriano, que anunció su retiro diez años después de su ingreso por el manejo venezolano de la crisis migratoria. Posteriormente, fue el gobierno interino de Bolivia, presidido por Jeanine Áñez, el que decidió abandonar el bloque. El gobierno interino rompió relaciones con el gobierno venezolano y anunció su retiro del ALBA (Deutsche Welle 2019). El nuevo gobierno izquierdista de Bolivia, al mando de Luis Arce, sin embargo, reanudó su participación en ALBA en noviembre de 2020.

Comparado con sus ambiciosos objetivos, los resultados de ALBA son modestos. Entre ellos: el canal mediático Telesur, Misión Milagros y las Casas Culturales ALBA. Las demás iniciativas, incluyendo el Banco ALBA, el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE), cadenas complementarias de producción o una mayor autonomía alimentaria están estancadas o no se llevaron a cabo (Gratius y Puente 2018).

En la actualidad, las reuniones de algunos de sus consejos y la celebración de reuniones y cumbres entre Venezuela y sus viejos aliados ideológicos no logran disimular cierto retroceso del bloque en términos concretos de integración y cooperación, que intentan ser compensadas con una retórica ideologizada cada vez más exaltada.

UNASUR

Al momento de conformarse UNASUR, se pensó que la opción de no fortalecer la propia burocracia de la organización podría hacerla vulnerable a los cambios gubernamentales y a los períodos de inestabilidad política (Fuccille, Mariano,





Ramanzini Junior y Almeida 2017), lo que efectivamente ocurrió entre 2017 y 2019.

El bloque fue perdiendo fuelle gradualmente. El Parlamento de UNASUR, por ejemplo, nunca se creó. Paradójicamente, sin contar siquiera con un instrumento jurídico de creación, se construyó, en Cochabamba, el edificio que albergaría su sede. El edificio demandó una inversión de 61,7 millones de dólares y Evo Morales, al inaugurarlo, lo ofreció para actos escolares, asambleas sindicales y bodas (El Universo 2018). El establecimiento de este parlamento regional parecía más un negocio para las empresas constructoras y el gobierno boliviano que un paso hacia la democratización del bloque (Alvarez 2017).

A medida que el signo político de los gobiernos de los países sudamericanos fue girando a la derecha, lo hicieron también las agendas de política exterior. En esas agendas, UNASUR dejó de ser importante y, para muchos, se transformó en una forma de mantener el legado de una izquierda que había sido derrotada en las urnas y, en el caso de Venezuela, había iniciado un camino de ruina.

Se inició un claro proceso de despolitización, especialmente a partir de enero de 2017, cuando UNASUR quedó acéfala y su funcionamiento prácticamente se redujo a lo elemental, al menos en contraste con el protagonismo político que tuvo desde su fundación hasta finales de 2016.

A lo largo del año 2019, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú formalizaron su salida del bloque⁹. Uruguay también abandonó UNASUR luego del triunfo de Lacalle Pou como presidente. Más aún, luego de la abrupta salida de Evo Morales de Bolivia, el gobierno interino tuvo la intención de desvincularse, aunque el gobierno de Arce decidió retomar la participación en el organismo.

En un primer momento, el estancamiento de las organizaciones regionales por los conflictos entre sus miembros disminuye una pertenencia ya cuestionada y reduce los costos de salida. En un segundo momento, las salidas van debilitando aún más a los esquemas regionales, como el caso de la UNASUR lo demuestra (Dubé 2018).

Hoy, UNASUR, compuesta solo por Bolivia, Guyana¹⁰, Surinam y Venezuela, cuyo colapso era impensable hace diez años en muchos círculos que promovieron la institucionalización de este organismo, es inevitable. Sin embargo, UNASUR

⁹ Inclusive, el gobierno de Ecuador desalojó a UNASUR de su sede en Quito.

¹⁰ País firmante de la Declaración de Santiago por la cual se creó el PROSUR.





ha intentado ser reemplazado con el PROSUR. Si bien el estatus institucional que tenía UNASUR no es similar al de PROSUR, el nuevo arreglo es calificado por sus promotores como un sustituto de la acción estratégica de la primera (Hernández y Mesquita, 2020).

Si la imagen de UNASUR se construyó retóricamente como la materialización de las políticas de los gobiernos progresistas, para los presidentes conservadores de la región era imperativo alejarse tanto de Venezuela como de los gobiernos anteriores y de su ideología. Por estas razones, el declive de UNASUR se produjo tan rápidamente, en comparación con la trayectoria de otros esquemas regionales (Hernández y Mesquita 2020).

¿La etapa de repolitización?

A partir de 2015, con los cambios políticos en la región, las organizaciones regionales creadas en el período de regionalismo posliberal y post-hegemónico comenzaron a ser cuestionadas. Este cuestionamiento se debió, entre otros factores, a la presunción por parte de los gobiernos de centro-derecha y derecha de que dichas instituciones actuaban como una extensión de la ideología de Chávez y Maduro en un ambiente de exacerbación de la polarización política.

La suspensión de Venezuela del MERCOSUR, el vaciamiento de UNASUR (y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC) y la creación del Foro PROSUR están relacionados con el posicionamiento de parte de los gobiernos de la región en relación con la Venezuela “bolivariana”, en su sentido “chavista” (Silva Barros y Borba Gonçalves 2019).

La firma de la Declaración de Santiago creó el PROSUR, en un movimiento de la derecha y centro derecha en búsqueda de un espacio ideológicamente convergente y afín. ALBA, mientras tanto, se debate entre la inercia y la radicalización.

ALBA

Las severas limitaciones de la diplomacia petrolera de Venezuela, la pérdida de miembros y las deficiencias institucionales atentan contra cualquier tentativa de profundización o repolitización del bloque. En palabras de Gratiús y Puente (2018, 249-250),





diseñada para cumplir, con casi doscientos años de retraso, el ‘sueño de Bolívar’ de liberar y emancipar América Latina, por falta de liderazgo, recursos y capacidades, la ALBA se está convirtiendo en el ‘insomnio de Bolívar’, con escasas posibilidades no solo de cumplir sus objetivos iniciales, sino también de sobrevivir a los constantes cambios políticos en la región.

ALBA consigue, sin embargo, cierto grado de supervivencia más debido a la obstinación de Maduro y a la inercia del discurso ideológico que al desempeño de las débiles creaciones institucionales del bloque o la coincidencia de intereses entre los Estados que lo conforman más allá de la retórica antiimperialista y anticapitalista.

Además del abandono del ALBA por parte de Ecuador, Bolivia se ausentó del esquema durante 2019-2020 y ha reanudado su participación luego del triunfo de Arce como presidente. Por otra parte, Guatemala se retiró de Petrocaribe en 2014 y Belice en 2017 debido a la brusca caída de la producción petrolera venezolana, que no permitía respetar los acuerdos. Finalmente, en junio de 2018, Venezuela anunció la suspensión de sus envíos petroleros a Antigua y Barbuda, Dominica, El Salvador¹¹, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, San Cristóbal y Nieves y Haití. En cuanto a los resultados de esta iniciativa, no se han visto mejoras significativas en las poblaciones y, en muchos casos, ha financiado la corrupción gubernamental (Antonin 2018), como trágicamente se manifestó en Haití, en 2018 y 2019, donde las protestas contra el gobierno por corrupción y malversación de fondos de Petrocaribe dejaron numerosos muertos.

Una de las propuestas del presidente Maduro en la XVII Cumbre de ALBA, en diciembre de 2019, fue el relanzamiento de Petrocaribe en 2020. Dicho objetivo debió ser postergado, según la narrativa del régimen venezolano, debido a la aparición de la pandemia del coronavirus. Sin embargo, por fuera de la retórica oficial, diferentes analistas remarcan que, aunque todavía se mantienen algunos envíos de crudo, la realidad es que son reducidos, prácticamente insignificantes. Lo que sí prevalecen son deudas millonarias de los países caribeños respecto a Venezuela y se desconoce cuál es su estatus actual (Arias Retana 2020).

El anuncio del relanzamiento de Petrocaribe es una respuesta al momento que está atravesando ALBA. Es dudoso que ALBA tome el camino de la repolitización más allá de la retórica encendida de Maduro, sino que probablemente se debata

11 El Salvador, bajo el gobierno de Nayib Bukele, rompió relaciones con Venezuela a finales de 2019, expulsándose mutuamente las misiones diplomáticas y saliendo *de facto* de Petrocaribe.





entre dos opciones: mantenerse en estado inercial o perseverar en la radicalización. En todo caso, “el ALBA dista mucho de haberse consolidado y, probablemente, como propuesta radical, la alianza está destinada a un ocaso prematuro pero exitoso, ya que en el corto plazo casi todos los actores han conseguido los objetivos mínimos que impulsaron su adhesión” (Benzi 2016, 90).

PROSUR

El 22 de marzo de 2019, ocho¹² de los doce gobiernos sudamericanos crearon el PROSUR. Venezuela no fue invitada a participar en ella y, en la primera reunión del Foro, Bolivia, Surinam y Uruguay participaron únicamente en calidad de observadores. Cabe aclarar que, si bien Argentina fue miembro fundador, el nuevo presidente, Alberto Fernández, no ha participado en ninguna reunión del Foro desde que asumió el cargo, en diciembre de 2019.

La implementación de un nuevo esquema regional puede considerarse como una fase de (re)politización desde la perspectiva de Dabène (2012), en la cual aparecen nuevos objetivos políticos luego de una crisis. Sin embargo, en el caso de PROSUR, la crisis fue auto-infligida, en el sentido de que estaba vinculada al vaciamiento de UNASUR a partir de la desvinculación de la mayoría de sus miembros. En el caso de PROSUR, no se trata de forjar una voluntad común para retener el control sobre los mercados liberalizados, como ocurrió con el nacimiento y relanzamiento de esquemas subregionales en los años noventa, sino que se trata de objetivos políticos concretos: aislar al régimen de Maduro en Venezuela y hacer desaparecer la UNASUR.

La creación de PROSUR, un esquema supuestamente “desideologizado”, está, contrariamente, repleto de razones ideológicas (Sanahuja 2019). Los gobiernos firmantes de la Declaración de Santiago compartían el interés de realizar elecciones libres, transparentes y con observadores internacionales en Venezuela, siendo que estos países consideran que el gobierno de Maduro es ilegal e ilegítimo, y dismantelar a UNASUR, organismo paradigmático de los gobiernos de Lula, Kirchner y Chávez.

Tal como sostiene Frenkel (2019), reemplazar un organismo plural e inclusivo por otro limitado a gobiernos afines impide desarrollar mecanismos efectivos de

12 Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay y Guyana.





resolución de conflictos y espacios plurales desde los cuales consensuar mínimos denominadores comunes.

En términos institucionales, se visualiza la voluntad unívoca de los presidentes de derecha de evitar estructuras burocráticas, lentas y rígidas. La cumbre de presidentes constituye el órgano de mayor jerarquía dentro del Foro y hay Grupos de Trabajo que constituyen la instancia técnica de PROSUR, coordinando actividades en seis áreas: infraestructura, energía, salud, defensa, seguridad y combate al crimen y gestión de riesgo de desastres. A primera vista, y pese a las enormes diferencias ideológicas que los separan, PROSUR parece ir en la misma dirección que UNASUR, alejándose de la agenda comercial y priorizando temas de agenda social. Esquemas como PROSUR son coincidentes en la búsqueda de compromisos coyunturales, ligeros y una institucionalización exigua y precaria.

Si la capacidad de reactivarse es un indicador de resiliencia y, por ejemplo, ayuda a explicar la aparición del regionalismo posliberal (Carranza 2014), cabe preguntarse si la aparición de un bloque “desideologizado” como PROSUR es símbolo de resiliencia o mera supervivencia. Si la politización está esencialmente definida por el compromiso de los actores para instrumentalizar la integración en virtud de lograr metas políticas, es posible afirmar que el PROSUR surge con un propósito político claro: aislar al régimen venezolano y “vaciar” a UNASUR, como hemos comentado anteriormente.

Sin embargo, la aparición de PROSUR podría constituir una “anomalía” que la literatura sobre politización de procesos de integración no logra explicar plenamente. Al ser contradictorio ideológicamente con el esquema al que se intenta sustituir (y que no desapareció formalmente), se superpone a éste en su agenda y parcialmente en su membresía. Por lo tanto, la repolitización de UNASUR en la entidad de PROSUR abre una serie de interrogantes sobre la resiliencia del regionalismo latinoamericano.



**Cuadro 1 — Fases de politización, despolitización y (re)politización en ALBA y UNASUR**

	ALBA	UNASUR
Politización posliberal	Consensos en torno a ideología antiimperialista y anticapitalista y recursos materiales (petróleo) Estructura institucional débil, <i>ad hoc</i>	Cooperación agenda social. Resolución de conflictos Consejos sectoriales con buen funcionamiento.
Despolitización	Salida de miembros, limitaciones para aunar voluntades Ausencia de control y supervisión, dispersión, falta de concreción de iniciativas, propuestas poco viables, escasa planificación	Salida de la mayoría de países miembros. Actualmente solo 4 Estados miembros. Sin sede, sin funcionamiento
¿(Re)politización?	Mantenimiento de consensos en términos ideológicos Funcionamiento dispar de órganos de la débil estructura institucional	UNASUR: ¿reemplazada por Foro PROSUR? PROSUR: Mínima cooperación en seis ejes temáticos

Fuente: Elaboración propia (2021).

Consideraciones finales

El regionalismo posliberal se caracterizó por una proliferación de esquemas institucionales regionales y subregionales y, en mayor o menor medida, la búsqueda de ciertos objetivos comunes consensuados entre sus miembros. Pero esta era del regionalismo aparentemente ha llegado a su fin. Se tratan de esquemas altamente vulnerables a fluctuaciones en las políticas domésticas que condicionan tanto las políticas exteriores como la asignación de recursos. A partir de 2015, con los cambios políticos en la región, las organizaciones posliberales comenzaron a ser cuestionadas.

A la fase de despolitización del regionalismo posliberal le sigue un periodo de alta volatilidad, tal vez como nunca se ha visto anteriormente, con esquemas desmoronándose y otros que no logran tomar vuelo. A diferencia de lo que se





afirmaba hasta ahora (Dubé 2015), los líderes latinoamericanos han roto con una tradición arraigada en política exterior: mantener la participación de sus Estados en los organismos de integración para evitar los costos simbólicos y políticos de una salida. Los países abandonan un esquema de cooperación o se unen a otro en términos ideológicos tan tajantes que la convergencia de objetivos y propósitos entre unas propuestas y otras (e incluso dentro de las mismas propuestas) es impensable.

En base a los dos elementos comunes seleccionados de la teorización sobre politización, podemos afirmar que el regionalismo se repolitiza porque surgen nuevos diseños institucionales y compromisos, pero los diseños institucionales son explícitamente mínimos (sin órganos permanentes, más cercanos a una conferencia internacional que a un organismo internacional) y las alianzas son circunstanciales en base a compromisos de corto plazo y a afinidades ideológicas coyunturales o a la concordancia de voluntades en torno a la provisión de (cada vez más escasos) recursos materiales.

En este sentido, es posible confirmar nuestra conjetura de trabajo: los esquemas posliberales que se despolitizaron de la mano de un cambio de signo político en los gobiernos latinoamericanos se repolitizan de manera tan precaria que corren el riesgo de entrar en el habitual ciclo de desgaste de las iniciativas regionales. Quizás lo más destacable del regionalismo latinoamericano siga siendo su resistencia y capacidad de adaptación a los frecuentes cambios domésticos, regionales e internacionales, pero la (re)politización de la integración luego de la fase posliberal es apenas un indicador de supervivencia más que de resiliencia.

El cambio de signo político de la mayoría de los gobiernos hacia la derecha volvió a “ideologizar” el panorama del regionalismo latinoamericano, solo que con otro signo. UNASUR se desmembró y dejó de funcionar y el PROSUR no logró sustituirla. Mientras, ALBA resiste tal como persiste Maduro en la idea de la “revolución bolivariana”, a fuerza de retórica ideológica y recursos cada vez más escasos, logrando una resiliencia inercial o mera supervivencia.

El avance de fuerzas de derecha y centro-derecha a nivel doméstico colocó a los gobiernos progresistas en una posición minoritaria y defensiva, pero el liderazgo de la izquierda sigue presente y puede renovar fuerzas. Los gobiernos progresistas de Argentina, México, Bolivia, Ecuador y Perú reavivan la esperanza de una nueva oportunidad para erigir otra vez los bloques posliberales como UNASUR o su sustitución por nuevas propuestas como RUNASUR, aunque es muy pronto aún para considerar esta iniciativa en el análisis.





Si nos atenemos a la idea de que un proyecto resiliente es aquel que retomará funciones y una trayectoria de crecimiento después de un momento crítico, un nuevo ciclo regionalista podría haber comenzado, aunque con bases endebladas y una institucionalidad polarizada y débil, lo que puede ser un indicador de supervivencia más que de resiliencia.

Este trabajo pretende realizar una aportación, aunque modesta, a la literatura sobre regionalismo en América Latina, al intentar aplicar las teorizaciones autóctonas sobre la politización a un fenómeno reciente, cual es la pérdida de dinamismo de los esquemas de cooperación e integración instituidos bajo las premisas del regionalismo posliberal y la posibilidad del surgimiento de un nuevo ciclo de regionalismo. No obstante, persisten numerosos interrogantes alrededor de las etapas del regionalismo latinoamericano, no solo en su fase actual, anclada en un escenario de gran volatilidad y fluctuaciones, sino también en sus fases futuras, lo que requiere de nuevas investigaciones y estudios.

Referencias

- Alvarez, María Victoria. 2017. La representación política en espacios transnacionales: una comparación de los parlamentos regionales en América Latina. Cuadernos del CIESAL, 14 (16), 49-76.
- Alvarez, María Victoria. 2020. “La declinación del liderazgo y el regionalismo: los casos de Brasil en UNASUR y Venezuela en ALBA”. En *Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI. ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos?*, compilado por Gladys Lechini y Carla Morasso, 30-54. Rosario: UNR Editora.
- Alves Do Carmo, Corival. 2012. “O projeto integracionista bolivariano de Hugo Chávez e o pragmatismo da política externa brasileira”. En *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*, coordinado por Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior, 301-320. Buenos Aires, CRIES.
- Antonin, Arnold. 2018. ¿Dónde está el dinero de Petrocaribe? Las protestas anticorrupción que acorralan al gobierno haitiano, Nueva Sociedad. Diciembre. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/haiti-corrupcion-petrocaribe-venezuela/> Acceso el 5 de mayo de 2021.
- Arias Retana, Gustavo. 2020. Petrocaribe profundiza su decadencia. *Diálogo*. Revista Militar Digital. 10 de abril. Disponible en: <https://dialogo-americas.com/es/articles/petrocaribe-profundiza-su-decadencia/> Acceso el 2 de julio de 2021.





- Benzi, Daniel. 2016. El exitoso ocaso del ALBA. Réquiem para el último vals tercermundista, *Nueva Sociedad* 261, 77-91.
- Bianculli, Andrea C. 2017. Negotiating trade liberalization in Argentina and Chile: When policy creates politics. Nueva York: Routledge.
- Bianculli, Andrea C. 2020. Politicization and Regional Integration in Latin America: Implications for EU-MERCOSUR Negotiations? *Politics and Governance*, 8 (1), 254-265.
- Briceño-Ruiz José; Ribeiro Hoffmann, Andrea. 2021. The Crisis of Latin American Regionalism and Way Ahead, En *Financial Crisis Management and Democracy. Lessons from Europe and Latin America*, editado por Bettina De Souza Guilherme, Christian Ghymers, Stephany Griffith-Jones, Andrea Ribeiro Hoffmann, 281-293. Cham: Springer.
- Carranza, Mario. 2014. Resilient or Declining? Latin American Regional Economic Blocs in the Postneoliberal Era, *Latin American Politics and Society* 56: 3, 163-172.
- Chávez, Hugo. 2009. Discurso de Hugo Chávez en la VIII Cumbre del ALBA del 12-14 de diciembre de 2009 en La Habana. Kaosenlared. Disponible en: <https://kaosenlared.net/discurso-de-hugo-chavez-en-la-viii-cumbre-del-alba-del-12-14-de-diciembre-de-2009-en-la-habana/> Acceso el 1 de marzo de 2020.
- Comini, Nicolás; Frenkel, Alejandro. 2014. Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur, *Nueva Sociedad* 250, 58-77.
- Cusack, Asa K. 2019. Venezuela, ALBA, and the Limits of Post-neoliberal Regionalism in Latin America and the Caribbean, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Dabène, Olivier. 2009. The Politics of Regional Integration in Latin America: Theoretical and Comparative Explorations, Nueva York: Palgrave Macmillan
- Dabène, Olivier. 2012. "Consistency and Resilience through Cycles of Repoliticization". En: *The Rise of Post-hegemonic Regionalism. The Case of Latin America*, editado por Pía Riggirozzi y Diana Tussie, 41-64. Londres: Springer.
- Da Motta, Pedro; Ríos, Sandra. 2007. O Regionalismo pós-liberal na América do Sul: origens, iniciativas e dilemas. *Serie Comercio Internacional* 62, Santiago: CEPAL.
- De Wilde, Pieter y Zürn, Michael. 2012. Can the Politicization of European Integration be Reversed? *Journal of Common Market Studies* 50(1): 137-53.
- Dubé, Sebastien. 2015. "Lo racional es invisible a los ojos: cálculos estratégicos y resiliencia de la agenda integracionista latinoamericana". En Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política — ALACIP, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22-24 de julio.





- Dubé, Sebastien. 2018. Racionalizar la disfuncionalidad constante: América Latina y la resiliencia de la agenda de integración, Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 128, diciembre, 17-32.
- Deutsche Welle. 2019. Bolivia rompe relaciones con Venezuela y se retira de la Alianza Bolivariana ALBA. 15 de noviembre. Disponible en: <https://www.dw.com/es/bolivia-rompe-relaciones-con-venezuela-y-se-retira-de-la-alianza-bolivariana-alba/a-51271927> Acceso el 15 febrero de 2020.
- El Universo. 2018. Flamante y costoso edificio del Parlamento de UNASUR en Bolivia, sin uso. 20 de septiembre. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/09/20/nota/6962429/flamante-costoso-edificio-parlamento-unasur-bolivia-queda-uso> Acceso el 20 de mayo de 2020.
- Frenkel, Alejandro. 2019. PROSUR: el último Frankenstein de la integración sudamericana, Nueva Sociedad. Junio. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/prosur-integracion-america-latina-derecha-alianza/> Acceso el 25 abril de 2020.
- Fuccille, Alexandre, Mariano; Marcelo; Ramanzini Júnior, Haroldo; Almeida, Rafael. 2017. O governo Dilma Rousseff e a América do Sul: a atuação brasileira na UNASUL (2011- 2014). Colombia Internacional, n. 92, 43-72.
- Gratius, Susanne; Puente, José M. 2018. ¿Fin del proyecto alternativo ALBA? Una perspectiva política y económica, Revista de Estudios Políticos, 180, 229-252.
- Hernández, Lorena; Mesquita, Barbara. 2020. Da Unasul ao Prosul: Dinâmicas das Convergências Ideológicas Regionais, Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD, Dourados, v.9. n.18, jul./dez
- Hirst, Mónica. 1996. La dimensión política del Mercosur: Actores, politización e ideología. Estudios Avanzados, 10(27), 217-250.
- Hoffmann, Anne M. 2019. Regional Governance and Policy-Making in South America, Cham: Palgrave Macmillan.
- Hooghe, Liesbet; Marks, Gary. 2009. A Post-functionalist Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus. British Journal of Political Science, 39(1), 1-23.
- Hurrelmann, Achim; Schneider, Steffen. 2015. "The Contested Legitimacy of Regional Integration". En The Legitimacy of Regional Integration in Europe and the Americas, editado por Achim Hurrelmann y Steffen Schneider, 251-260. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Kriesi, Hanspeter. 2016. The Politicization of European Integration, Journal of Common Market Studies, 54. Annual Review, 32-47.
- Mallmann, María I; Dri, Clarissa. 2011. Institucionalización y politización de la integración. En El MERCOSUR y las complejidades de la integración regional, editado por José Briceño-Ruiz, 203-223. Buenos Aires: TESEO.





- Quiliconi, Cintia; Rivera, Renato. 2019. Ideología y liderazgo en la cooperación regional: los casos del Consejo Suramericano de Defensa y el Consejo Suramericano sobre el problema mundial de las Drogas en UNASUR, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28 (1), 219-248.
- Ribeiro Hoffmann, Andrea. 2015. "Politicization and Legitimacy in MERCOSUR". En *The Legitimacy of Regional Integration in Europe and the Americas*, editado por Achim Hurrelmann y Steffen Schneider, 57-72. Basingstoke: Palgrave Macmillan
- Riggirozzi, Pía. 2012. "Re-territorializando consensos: Hacia un regionalismo post-hegemónico en América Latina". En *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, coordinado por Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior, 129-151. Buenos Aires: CRIES.
- Riggirozzi, Pía; Tussie, Diana (eds.) 2012. *The Rise of Post-hegemonic Regionalism. The Case of Latin America*, Londres: Springer.
- Sanahuja, José A. 2012. "Regionalismo posliberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR". En *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, coordinado por Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior, 19-71. Buenos Aires: CRIES.
- Sanahuja, José A. 2019. "La crisis de integración y el regionalismo en América Latina: giro liberal-conservador y contestación normativa". En *Ascenso del nacionalismo y el autoritarismo en el sistema internacional Anuario 2018-2019*, coordinado por Manuela Mesa, 107-126. Madrid: CEIPAZ.
- Saraiva, Miriam; Velasco, Paulo. 2016. A política externa brasileira e o "fim de ciclo" na América do Sul: Para onde vamos? *Pensamiento Próprio*, 21, 295-324.
- Serbin, Andrés. 2011. "Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos". En *América Latina y el Caribe: multilateralismo vs. Soberanía. La construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, editado por Francisco Rojas Aravena, 49-98. Buenos Aires: Teseo/FLACSO.
- Serbin, Andrés. 2012. "Déficit democrático y participación ciudadana en el marco del regionalismo posliberal". En *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, coordinado por Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior, 73-127. Buenos Aires: CRIES.
- Silva Barros, Pedro; Borba Gonçalves, Julia. 2019. Fragmentação da Governança Regional: o Grupo de Lima e a política externa brasileira (2017-2019) *Revista do Instituto de Estudos Econômicos e Internacionais da UNESP* 2 (3), 6-39.
- Von Bülow, Marisa. 2010. *Building transnational networks: Civil society and the politics of trade in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zürn, Michael. 2019. Politicization compared: at national, European, and global levels, *Journal of European Public Policy*, 26(7), 977-995.

